

EQUILIBRIO Y ARMONÍA AMBIENTAL

El diálogo entre los volúmenes nítidos de una arquitectura que se adapta al desnivel del terreno y el bosque mediterráneo que la rodea —cipreses, pinos, palmeras y alcornoques—, es una de las claves del trabajo del arquitecto. Una de las primeras cosas que estudia es el solar y su capacidad de transformación para que «la futura edificación esté en perfecta armonía y equilibrio con el espacio que va a ocupar».





A CIELO ABIERTO

Construir una casa de vacaciones en los límites de un parque natural como el de los Alcornocales, en Sotogrande (Cádiz), es un privilegio que **VALENTÍN DE MADARIAGA** concibió como un diálogo con el paisaje. Su apuesta por una arquitectura heredera de la tradición andaluza y proyectada en clave de modernidad, encontró su aliado natural en el trabajo de su mujer decoradora, Carmen Brujó, que conjugó mobiliario de diseño con toques de color y una fabulosa colección de arte contemporáneo.



LA MODERNIDAD DE ESTA ESPECTACULAR casa de campo construida por Valentín de Madariaga en la parte alta de Sotogrande, en un cerro que limita con el parque Nacional de los Alcornocales, va más allá de la rotundidad de sus volúmenes y de la sencillez de sus líneas arquitectónicas. Su estética está profundamente arraigada en la tradición arquitectónica andaluza: «Yo la defino como tecno-árabe, por la mezcla de referencias culturales, de Oriente y Occidente, con el lenguaje contemporáneo. Es un lenguaje que reservo sólo para las casas de mis sueños», nos explica el propio arquitecto, invitándonos a confirmar sus palabras con nuestros propios ojos.

CONCEBIDA A ESCALA HUMANA

La emocionante sensación de penetrar en una pequeña ciudad-palacio se apodera del visitante nada más cruzar el umbral. El motivo no es otro que la sabia conjugación de los espacios en un proyecto concebido a escala humana y articulado en torno a un patio central abierto a un gran porche que a su vez se abre al jardín. Los juegos de miradas a las que nos invitan estos lugares abiertos confluyen siempre en la línea marina del horizonte. Pero no es ésta la mayor virtud de esta casa, construida en dos alturas con el fin de aprovechar el desnivel del terreno. Su belleza radica especialmente en la plasticidad pictórica de sus blancos muros integrados en el entorno natural, como pone en relieve la imponente roca-isla de la piscina, que marcó el eje principal de la casa y su simetría, así como la cota de construcción.

Pero había otra premisa que Valentín de Madariaga tenía que cumplir para que sirviese de contenedor para la espléndida colección de →

INTERIOR FRENTE A EXTERIOR

Preside el salón (arriba) un sofá de [Chisell](#) bajo una escultura del brasileño Ernesto Neto. La mesa de centro la diseñó la decoradora para albergar un óleo de Julio Rondo y se hizo en el taller [Javier Vázquez Consuegra](#). Las butacas son de Eileen Gray y las mesas de espejo, de [Abascal](#). Al fondo, consola francesa del s. XVIII bajo una fotografía de James Casebere. A la izda., el área de relax del porche con dos tumbonas de [Chisell](#) y consola de [Las Tiendas de San Enrique](#).

las líneas sencillas
y los tonos neutros son la dominante
de la decoración, con
toques contrapuntísticos de color



MEZCLAS DE MATERIALES

En el comedor exterior, a la sombra generosa de un amplio porche con el techo marcado por una bovedilla circular que señala el paso al patio central, la decoradora Carmen Brujó se recreó en el contraste de materiales naturales y artificiales, como la madera de la mesa de taller de [Las Tiendas de San Enrique](#) y la espuma dura de las sillas [Panton](#), de [Vitra](#).

DISTRIBUIDOR DE MIRADAS

La dualidad de las vistas que se disfrutan desde el patio central, entre el mar y el bosque, es otro de los privilegios que ofrece la distribución de la casa en dos alas: la derecha para el salón y los dormitorios; la izquierda para la cocina y la zona de servicio. El rumor de la fuente que Valentín de Madariaga diseñó para la parte abierta, delimitada por cuatro palmeras, es otra de las delicias de este patio de inspiración andalusí. En la selección de muebles, la decoradora jugó a los contrastes de color sobre el fondo blanco de los canapés enfrentados de Chisell, la mesa de cristal de Glass, adquirida en Víctor Bernal, y la lámpara de Merc & Cia; las mesitas de metacrilato multicolor, de la artista Mainer López, son de Distrito 4 y las sillas rojas en hierro lacado son un hallazgo de Ana y Patricia Medina, de Abascal, en una herrería del sur de Francia.



los juegos estratégicos
de miradas a las que
nos invitan los espacios
exteriores confluyen en
la línea del horizonte



ENTRE CELOSÍAS

En este rincón del patio del ala privada de la casa (a la izquierda), el arquitecto puso el énfasis, una vez más, en el efecto musical del agua corriente de la fuente de piedra caliza diseñada a medida. Los cierres de celosía de hierro del techo y de las dos ventanas ponen el toque conventual. La escultura de la derecha es de Xavier Mascaró.

arte contemporáneo de los propietarios. «El objetivo era lograr que las obras hablasen desde paredes y suelos. Las alturas las concebimos para albergar obras de gran formato, sin moldura o rodapié entre el suelo continuo y las paredes blancas», apunta al tiempo que nos explica que en esta labor, como en tantas otras, la colaboración con su mujer decoradora, Carmen Brujó, fue decisiva.

EL ARTE DE LA ARMONÍA

Con la calidez ambiental como objetivo, Carmen vistió los espacios, amplios y abiertos, con una moderna selección de muebles y objetos de diseño. Las líneas sencillas y los tonos neutros fueron la dominante, con medidos contrapuntos de color que se introducen de la mano de piezas emblemáticas, cuadros, esculturas, mesas, etc. También tuvo muy en cuenta el gusto de los propietarios por las maderas de distintos acabados: pintadas, naturales, decapadas, lavadas... y con un sutil toque provenzal francés. En los espacios exteriores, especialmente en el patio y en el gran porche abierto sobre la piscina, la decoradora se ajustó al mismo esquema naturalista, con piezas que hacen convivir materiales y formas: del mobiliario clásico de casa de vacaciones en madera y tejidos naturales en blanco, al de diseño más vanguardista y fabricado con materiales tecno. Y todo ello, decoración y arquitectura, concebido con la ayuda de las armonías integradoras del feng shui, como es norma de esta pareja de creadores. ■

REALIZACIÓN: Lola Delgado FOTOS: Javier Alonso



«el feng shui me permite diseñar casas que están en armonía, con el lugar y el uso que les vayan a dar sus futuros habitantes»



Valentín de Madariaga constructor de «trajes» a medida

La prestigiosa oficina de este sevillano, defensor de una arquitectura residencial comprometida con el medio ambiente, puede presumir de haber construido hasta la fecha, por todo el mundo, más de 150 viviendas de alto *standing* y una larga lista de hoteles, casas-club en campos de golf, jardines, edificios industriales, restaurantes, iglesias y cortijos, concebidos siempre a escala humana. El propio Valentín de Madariaga, al hablar de su pasión/profesión, suele utilizar un símil que la vincula directamente con la tradición artesanal de su noble oficio: «Soy como un sastre que confecciona trajes a medida». Apasionado por el arte contemporáneo, es un conocido coleccionista, además de vicepresidente de la Fundación BIACS, promotora de la Bienal de Sevilla. Con la seguridad de quien lleva toda una vida haciendo felices a sus clientes y amigos, suele decir que el primer deber del arquitecto consiste en hacer casas que transmitan sensaciones positivas. «A fin de cuentas, son los clientes y el programa de trabajo los que me llevan a definir el diseño y a darle el sello personal», concluye cuando se le pregunta por el proceso vital de sus viviendas personalizadas. www.valentindemadariaga.com



MADERA NATURAL

Los grabados de la colección *Mobiliario* de Juan Muñoz que flanquean la cama del dormitorio principal se adquirieron en Pepe Cobo. Como mesillas de noche, la decoradora optó por una cómoda *shabby-chic* del s. XVIII, de *Antiq-BR*, y una mesa con sobre de zinc de *Carina Casanovas*; el banco es de *Las Tiendas de San Enrique*.



EL GUSTO DE INSTALAR

El baño está presidido por dos piezas *pop art* de Verner Pantón. Las griferías son de *Antonio Miró* y la bañera, de *Roca*. En el patio con ducha exterior, la decoradora colocó una escultura alusiva de Raquel Neco adquirida en *Cortijo Guadacorte*. El jazmín de Madagascar, una variedad trepadora, se encarga de aromatizar la instalación.



pistas del arquitecto y paisajista arte y naturaleza

1

el sol como aliado

Para el diseño de esta escalera-escultura que comunica con la terraza de la cubierta, el arquitecto concibió los peldaños como una obra de arte minimalista que proyecta espectaculares juegos de luces y sombras en función del ángulo de incidencia del sol. La plasticidad de la barandilla viene a subrayar la gran belleza del rincón. Se trata de un encargo a medida hecho al artista Sebastian Fisher, que dibujó en forja una poderosa línea de fuga con el cielo. A la izquierda de esta obra solar se sitúa la terraza de poniente con espectaculares vistas del Parque Natural de Los Alcornocales.

2

un jardín galería

Integrar figuras artísticas y objetos de diseño alrededor de la casa fue otra de las premisas del proyecto. En este caso, la misión de habitar este lugar del jardín a la sombra de un alcornoque centenario corrió a cargo de un divertido columpio-escultura en caucho comprado en [The Conran Shop](#), en Londres, que nos trae a la memoria los caballitos de las antiguas atracciones de feria. La idea del reciclaje artístico está detrás de su diseño, ya que está fabricado con un neumático de camioneta.

3

la isla mágica

La refrescante piscina, de diseño curvilíneo, es otra de las piezas clave del trabajo de Valentín de Madariaga. Está concebida como una lengua de agua azul turquesa que desborda y forma una cascada (al fondo), y hace las veces de spa-solárium. La imponente roca caliza que emergía de este paraje de la montaña de Sotogrande fue indultada por el arquitecto con la intención de transformarla en una pequeña isla virgen que subraya la magia del espejo de agua. El respeto por el entorno tiene su primera metáfora en la flora autóctona que crece entre sus fisuras.

«el terreno, las vistas, la orientación, el
entorno natural... la topografía es lo que
me indica dónde y cómo hacer una casa.»

3

